

Peña Eguren la filosofía política de G. de Ockham, R. Ramón Guerrero investiga el legislador y el poder en la filosofía política del islam y del judaísmo y G. Piaia mira a N. de Cusa como pensador político ya se entienda como último medieval o primero de los modernos. Luego, en las comunicaciones se estudian otros muchos autores y temas como Dante, en varios sentidos, pero también como moderno, Suárez, la escuela de Salamanca, Locke, Maimónides, F. Sánchez y su escepticismo médico, R. Lull y, de nuevo, N. de Cusa, en varios aspectos, Orosio y s. Agustín, y A. de Cartagena. Los pensadores árabes, como Avicena o Averroes y otros, también en varios aspectos. Proclo, Filón de Alejandría, Escoto y el pensamiento franciscano en diversos aspectos. La razón, el Estado y realismo político en Maquiavelo; el problema de la recepción del pensamiento medieval en el estudio de la Filosofía; el derecho de gentes en s. Isidoro y santo Tomás, la tradición aristotélica y su recepción en diversos autores, razón y rebelión en el s. XII, por qué el “De civitate Dei” dio lugar a propuestas hierocráticas medievales, el agustinismo político en la génesis de la independencia de Portugal, el tiempo del Anticristo y la República cristiana, prolegómenos a una lectura política de *La Ciudad de las Damas*, La Ciudad de Dios y la Divina Comedia, y política y dialéctica en O. de san Emerano. Estamos ante una obra muy diversa pero muy completa que estudia nuestro pasado con un profundo deseo ofrecer nuevos caminos a nuestro presente.– D. NATAL.

GUERRA SIERRA, Angel, *Hombres de ciencia, hombres de fe*, Rialp, Madrid 2011, 21,5 x 14,5, 236 pp.

Angel Guerra partiendo de la consideración de Einstein –“la ciencia sin religión es coja y la religión sin ciencia es ciega”– nos ofrece unos relatos sobre un grupo de científicos ilustres, hombres y mujeres, que encarnan en sus vidas y en sus investigaciones una extraordinaria complementariedad entre sus creencias y sus decisivos descubrimientos científicos. El autor, fiel a la tradición de grandes científicos e investigadores como Lemaître, Lagrange, Lejeune, Nicolás de Cusa, María Gaetana Agnesi, Pasteur, etc., nos muestra de un modo convincente la perfecta armonía entre la visión científica de la naturaleza y la concepción religiosa del mundo. Estos investigadores cimentaron con su trabajo distintas especialidades de las ciencias y testimoniaron a través de su obra y con su vida, la perfecta conformidad del desarrollo científico y la cultura y tradición cristianas. La fe no sólo es compatible con la actividad científica, sino que potencia los anhelos de verdad que todos llevamos dentro. Tanto el saber científico como el religioso, son dos tipos de conocimiento de diferentes características y con métodos y lenguajes distintos entre los cuales no sólo es deseable sino imprescindible un diálogo franco. Conservando su propia independencia y autonomía, entre ciencia y religión hay puentes sólidos por los que transitar; y es posible la compatibilidad y la convergencia a distintos niveles.– J. ANTOLÍN.